

PALABRAS LIMINARES

Constituye un honor presentar el primer número de *Auster*, revista del Centro de Estudios Latinos, en su año inaugural. Esta publicación aspira a ser un órgano regular de difusión para las investigaciones que se llevan a cabo en el Centro de Estudios Latinos, como así también para estudios de interés - incluidas áreas científicas concomitantes - cuya publicación en nuestros medios resulte un aporte al conocimiento del Mundo Antiguo y de la Latinidad. El Proyecto Editorial del C.E.L. que así se materializa representa el cumplimiento de nuestro *labor improbus* por abrir espacios para la exposición y difusión de tareas científicas en lengua castellana, y en tal sentido los esfuerzos pueden retrotraerse a 1988, cuando con la colaboración siempre entusiástica de la Profesora Buisel, emprendimos la publicación del Boletín Informativo de AADEC (Ateneo III) que incluía estudios breves sobre temas de nuestra disciplina. En 1994, la Facultad nos brindó por primera vez la posibilidad de publicar nuestros trabajos en la Serie de Estudios e Investigaciones, y se editó el volumen de *Estudios de Lírica Latina* bajo mi dirección, con la valiosa colaboración del Prof. Dr. Eckard Lefèvre de la Universidad de Freiburg i.Br. (Alemania).

En este primer número de *Auster*, ofrecemos un artículo de nuestro ilustre colega y apreciado colaborador, el Profesor Dr. Karl Galinsky, de la Universidad de Austin- Texas, quien nos ha brindado el estudio sobre aspectos del arte y la poesía augusteos que inaugura estas páginas. Entre los colaboradores argentinos de este número se encuentran profesores con estudios afianzados que desarrollan una labor independiente, e investigadores que desarrollan sus tareas bajo dirección; en todos ellos celebramos la tenacidad en el trabajo, la constancia y el esfuerzo que suponen estos estudios.

Desde nuestra condición universitaria, nos integramos al cuerpo social como organismo que reflexiona e indaga las formas del pasado en su voluntad de comprender mejor lo de hoy en adelante. Somos parte de la historia de encuentros y desencuentros que articula lo austral, y diseña su perfil característico. Nos vinculamos así con la más original versión de lo argentino expresada por Sarmiento, Marechal, Borges, que sintieron a Europa en las venas de la República, y vivieron dramáticamente el impulso y la vorágine del Nuevo Mundo. Esta concurrencia de culturas en la que confrontación y diálogo se alternan, de la que afloran entendimientos y conflictos, está grabada en la cadena de nuestra civilización: allí están Ovidio y Cicerón, Apuleyo y Adriano para mostrar lo arduo que puede resultar vivir entre dos mundos. Aquí afrontamos *nullos fugiendo labores* nuevas formas de lucha que nos hacen estudiar el pasado para asistir nuestro presente, desde una institución en la que se sabe aprender y se aprende a saber. Nos convoca la conciencia que heredamos en nuestra lengua castellana, vehículo portentoso

que alguna vez supo entender las culturas de Occidente y Oriente Medio con singular agudeza y que, junto a ellas, repuso el pasado más insigne de las gentes del Mediterráneo.

De todo ello queremos dar cuenta para que nadie diga que, cuando nos empeñamos en tales materias, lo hacemos por esnobismo o extravagancia. Cumplimos con nuestro trabajo haciendo propia una herencia cuya posesión nos habilita legítimamente para un diálogo maduro con la ciencia. En la discusión acerca de qué papel le cumple a la universidad de fin de siglo, si la comprensión de lo inmediato contemporáneo reconociendo la jerarquía académica de lo más nuevo, o si la conservación de lo pretérito, creemos que no existe lo uno sin lo otro. Hay quienes defienden el estudio de la Antigüedad como respuesta a la *neobarbarie capitalista contemporánea*; para nosotros, su estudio es resguardo de conocimiento y libertad, posibilidad cierta de acrecentamiento, y garantía de no quedar cautivos de una nueva barbarie *diet* que invite a la desmemoria.

Queremos agradecer, por último, a instituciones y personas que nos han ayudado de distinto modo: a las Autoridades de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, con cuyo subsidio se hizo posible la edición; de manera especial, agradecemos la amabilidad y el profesionalismo del Profesor Galinsky quien con tanta minuciosidad observó nuestras colaboraciones; nuestra gratitud al Profesor Fedeli por sus oportunos consejos, y a todos los miembros de la Comisión Asesora, que nos brindaron el apoyo de su experiencia y conocimientos; agradecemos también a los miembros del Centro de Estudios Latinos sus trabajos y su dedicación; al Dr. Pousa, además de su asesoramiento, por la magnífica ilustración que hemos adoptado para la tapa de esta revista; a la Prof. María Estela de Souza por su asistencia informática en nuestros apuros; a Eduardo Tizio por sus trabajos de diseño y su paciencia con el latín y el griego; al Prof. Marcos Ruvituso por su inspiración virgiliana, y en suma a todos quienes hicieron posible esta publicación.

Dra. Lía M. Galán